

[Saludo Inicial]

Muchos pensarán que lo más importante que nos une el día de hoy es el hecho de que nos estamos graduando. El que estamos transitando el cierre de una etapa y el inicio de grandes experiencias. O quizás el sentimiento de no saber qué hacer ahora, el deseo de no querer tener que responsabilizarnos de nuestras decisiones por miedo a fallar o porque simplemente no sabemos qué hacer ahora.

Algunos lo verán como el momento para comenzar a trabajar o ya por fin dedicarse exclusivamente a eso. Otros como el siguiente paso para continuar con estudios superiores. Otros como el cierre de una carrera que no querían estudiar. Otros como un próximo paso para emigrar.

No pudiera nombrar las infinitas situaciones por las cuales cada uno de ustedes está pasando y si bien todas son importantes y lógicas y literalmente estamos aquí para cerrar una etapa, creo que hay algo aún más lógico que nos une, a los graduandos y a los demás presentes y esta es la esencia de lo que quisiera expresarles hoy; sin ánimos de decretar ninguna verdad.

Compartimos un contexto socio histórico difícil de ignorar. Estudiamos una carrera aún cuando muchos no querían venir a la universidad, pero era la única potencial solución ante este contexto. Tuvimos que levantarnos todas las mañanas para venir, aún cuando muchas veces el país se derrumbaba a nuestras espaldas y ante nuestros ojos. Estudiamos para trabajar, para ayudar y para aportar lo mínimo.

Podemos mencionar muchas más motivantes para levantarnos cada día a estudiar durante 1,2,4,5 y hasta 6 años. Muchos serán los primeros graduandos de su familia y merecen la mayor de las felicitaciones, otros los primeros con un postgrado, otros el primer educador y otros un licenciado más. Sea cual sea la situación, ninguno de estos escenarios tiene menor mérito y todos son motivo de orgullo porque la persona eres tú y eso lo hace irreplicable.

Nos han repetido infinitas veces que tenemos una responsabilidad como jóvenes en este país. Nos dicen que somos el futuro, que somos esos agentes y generadores de cambio determinantes, pero, *¿qué implica eso? ¿Es acaso la esencia de un día como hoy?*

Hoy, quiero invitarlos a que pensemos en el **para qué**. Cada uno sabe su cómo. Sabemos lo que vivimos, el dolor país que compartimos y las dificultades individuales experimentadas. También sabemos las risas vividas en cada pasillo de esta universidad. Los amigos que hicimos que hoy son como hermanos. Los profesores que marcaron nuestro norte y los incontables momentos de estrés por una semana de parciales y trabajos que parecía interminable. No somos los mismos que éramos ese primer día de clases o esa primera vez que llegaste tras transferirse de otra universidad.

Para darle sentido a un día como hoy, creo que debemos pensar en el sentido de ese camino que nos trajo a este momento y el sentido de lo que tenemos por delante.

Siempre he pensado que las decisiones que tomamos tienen una conexión con un Otro y para dar a ese Otro, debe haber un sentido.

Juan, apóstol de Jesús, dijo que “no hay amor más grande que el que da la vida por los amigos”. Para mí, la esencia de un día como hoy está en ese *dar*. Si estudiamos para el Otro, independientemente de si te apasiona o no lo que estudiaste, deberíamos entonces buscar **cómo aplicar lo aprendido en ese dar**.

Dar a tus seres queridos, a tus compañeros de trabajo, y al trabajador que siempre saludas, pero no sabes su nombre. Creo que la reflexión no se resuelve en una sentada, podrá tomarnos años, y para algunos quizás estoy metiéndome en aguas muy profundas o aburridas, pero lo importante es que todo lo que hagamos sea con un **sentido**.

Cuando damos a un otro, nos damos amor también.

Por eso hoy, agradezco a mis padres, a mis abuelos, hermanos, profesores y todo aquel amigo que me ayudó en mi cómo. Le debemos a esas personas estar aquí hoy porque no solo nos impulsaron, sino porque nos ayudaron a sembrar ese sentido que muchos no conocemos. También debemos agradecerlos a nosotros mismos, porque somos

nuestros propios agentes de cambio y asumir esa responsabilidad, es tomar consciencia de nuestras decisiones.

Gracias a la universidad por permitirme y darme la oportunidad de conocer a personas tan valiosas en este camino. Más allá de lo que aprendes a nivel técnico, es lo que aprendes de los demás y eso es irreplicable.

Al graduarme de bachillerato, tuve la oportunidad de dar el discurso de grado y quisiera cerrar con la misma frase y una pequeña modificación producto de mi experiencia universitaria: *la vida cambia de un día para otro, pero la música sigue sonando, así que aprendamos a bailar o al menos, intentémoslo.*

Los invito a seguir siempre ese camino con sentido, a estar abiertos a nuevas experiencias, responsabilizarnos éticamente de nuestra labor como profesionales y de apreciar cada segundo con ese Otro porque la vida realmente cambia en un segundo. Aprendamos a identificar las oportunidades que se nos aparezcan y no dejémoslas ir.

Finalmente, más allá de una felicitación por haber culminado, quisiera felicitarlos por el camino y por esas cosas pequeñas que en realidad no son tan pequeñas, porque a pesar de que todo se estaba derrumbando, todos seguimos.

Y seguir, es dar.

¡Felicidades a todos los graduandos y les deseo el mayor de los éxitos!